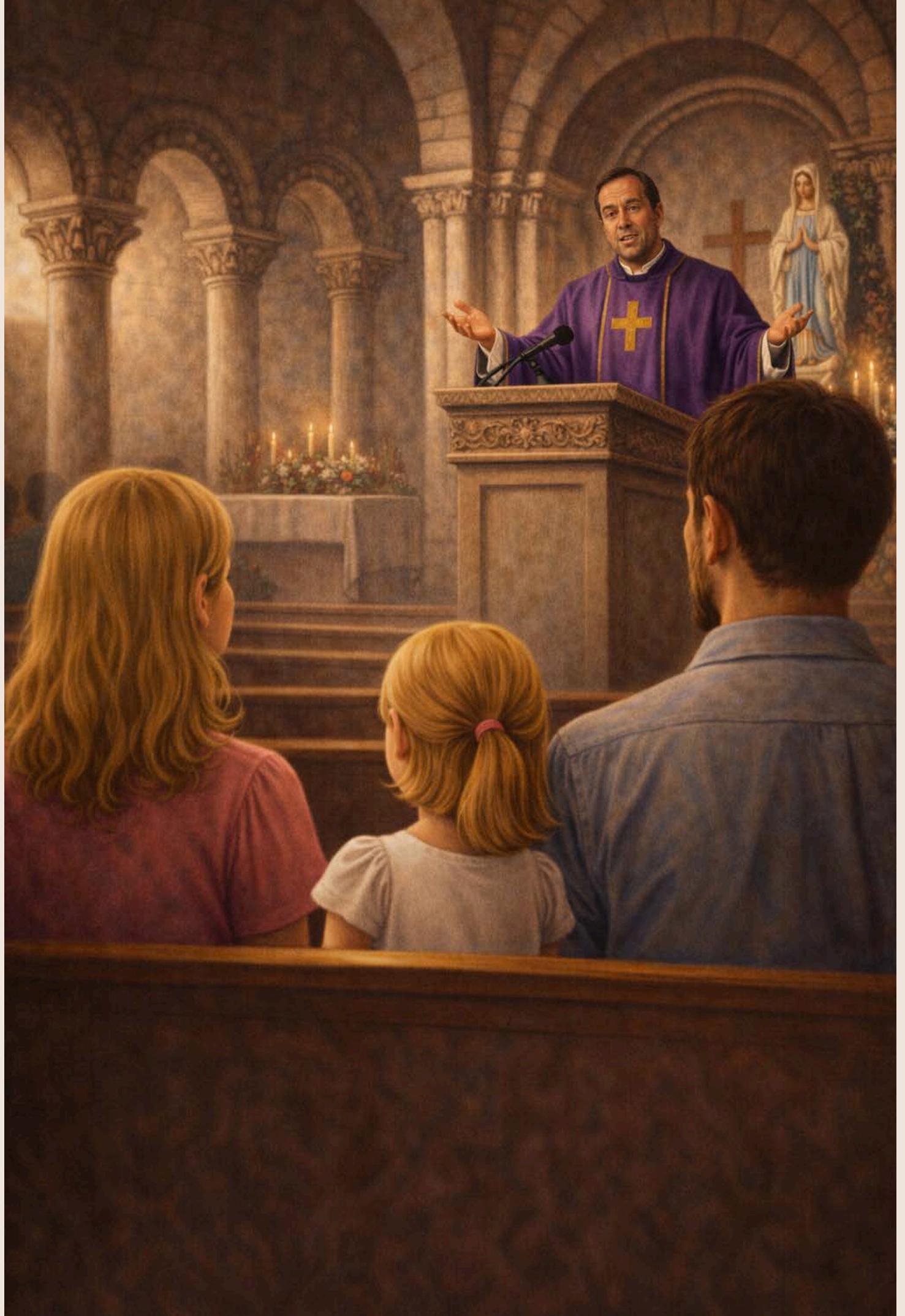




Jesús sufre por mí



Había una vez una niña llamada Trinidad que fue a la iglesia con sus papás.

Ese día, mientras estaba sentada en el primer banco, escuchó una historia que le llegó directamente al corazón. El sacerdote, con voz suave, desde el púlpito comenzó a narrar un momento muy especial de la vida de Jesús.



El sacerdote contó que, hace mucho tiempo, Jesús fue a un jardín llamado el Huerto de los Olivos. Jesús estaba allí rezando, y aunque es muy valiente, esa noche sintió miedo porque sabía que le tocaría sufrir mucho por amor a todos. Estaba tan triste que incluso sudó gotitas de sangre.



Al escuchar esto, Trinidad pensó: "¡Cómo me gustaría haber estado allí para acompañarlo y que no se sintiera solo!". Esa noche, después de cenar en familia con mucha paz, la niña se fue a dormir y le pidió a Jesús un deseo de todo corazón: "Déjame estar contigo en el huerto para consolarte".



*¿Quieres acompañar a Jesús
un ratito? He escuchado tu deseo
y te voy a llevar conmigo'*

De pronto, ocurrió algo especial. En sus sueños, se le apareció la Virgen María muy linda y con una sonrisa muy dulce. Ella miró a la niña con ternura y le dijo: "¿Quieres acompañar a Jesús un ratito? He escuchado tu deseo y te voy a llevar conmigo".



La Virgen tomó la mano de Trinidad y, en un abrir y cerrar de ojos, la llevó a un jardín bañado por la luz de una luna llena preciosa que brillaba en medio de la oscuridad. El aire era fresco y olía a hojas de olivo y a flores silvestres.



Al caminar, pasaron al lado de los amigos de Jesús, los apóstoles. Ellos estaban allí para cuidarlo, pero se habían quedado profundamente dormidos sobre la hierba. No podían acompañarlo en ese momento porque sus ojos estaban muy cansados.



Pero allí, un poquito más adelante, estaba Jesús.

Trinidad lo vio arrodillado, temblando de tristeza bajo la sombra de un gran olivo. Se veía tan pequeño y solo en medio del gran jardín que a Trinidad se le llenó el corazón de compasión.



La Virgen, con mucha dulzura, le enseñó a Trinidad que podía consolar a Jesús con pequeñas acciones de amor. Le entregó un pañito de algodón blanco y Trinidad, con mucho cuidado y caminando de puntillas, se acercó a Jesús para limpiar el sudor y la sangre de su cara.



En ese momento, un ángel brillante bajó del cielo para darle fuerzas a Jesús y entregarle un cáliz de oro. Jesús se sintió muy feliz de tener a su pequeña amiga al lado. Gracias a Trinidad, ya no se sentía solo en la oscuridad de la noche.



Trinidad aprendió que a Jesús le encanta que lo acompañemos y que compartamos con Él nuestros sentimientos. Fue el sueño más hermoso de su vida, porque esa noche, ella se convirtió en la pequeña guardiana que, con un simple pañito y mucho amor, ayudó a Jesús a sentirse querido.

*Niños queridos, con este cuento
pueden aprender a consolar a
Jesús siempre y especialmente
en Semana Santa.*



